



EL RECUERDO

Quizás ya no estés, pero
te recuerdo.

Te recuerdo cuando miro
estos días azules y este
sol de la infancia.

Te recuerdo cuando la misma
brisa de ese momento viene a mí.

Te recuerdo cuando miro las fotos,
cuando oigo el cantar de las aves
en la primavera.

Te recuerdo, pues hiciste que todo
fuera mejor.

Y quizás yo tampoco esté ahora mismo
pero búscame, búscame en las cosas
más simples: en una risa, en una
flor, en el rocío o en la primavera.

Pues siempre voy a estar, aunque sea
en el recuerdo.

Y sé que tú también estarás.

Linseth Monserrath Caballero Blandón, 1º D

Ganadora de la categoría I





¿POR QUÉ?

Recuerdos,
recuerdos que viajan entre mi cabeza,
que surcan el mar bravo
recordándome a esas tardes de verano,
pero con extrañeza.

¿Por qué se acabó?
Supongo que no habrá una respuesta.
Yo aún sigo atando cabos,
pero si tú la encuentras,
espero que sea estupenda.

Todo esto me recuerda
que el pasado es querido,
pero bien es sabido
que este presente solo existe
por lo que en aquel entonces hiciste.

Candela Peña Palacios, 1^o D

2^o Premio de la categoría I





RECORDÁNDOTE

Recuerdo muy bien ese momento
que me invade sin razón,
aquel nuevo pensamiento
el cual me oprime el corazón.

Recuerdo tu enorme y bella sonrisa,
tu gigante y precioso corazón,
cuando miraba en tus grandes ojos
el inmenso cielo azul.

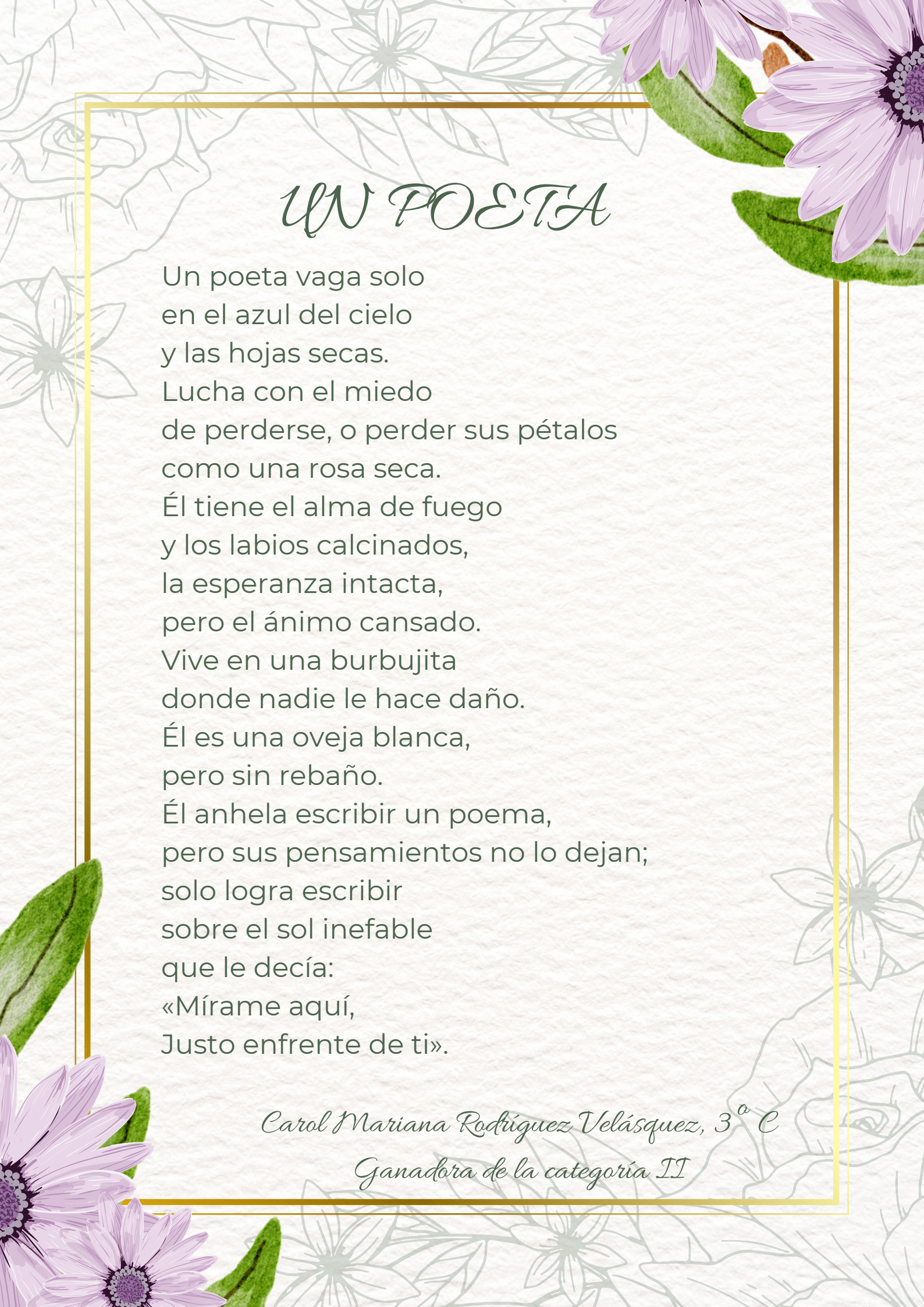
Pero... ¿Y si lo hubiera hecho?
¿Y si me hubiera atrevido?
Tres simples palabras
que me llegan hasta el alma.

Recuerdo aquel frío invierno
y esa tarde de sol.
Esos días que estaba a punto
de abrirte mi corazón.

«¡Mírame! ¡Estoy aquí!»
Quería gritarle sin parar.
Pero nunca le pude decir,
no le quería lastimar...

Sharis Alison Asto, 1^o D
3^o Premio de la categoría I





UN POETA

Un poeta vaga solo
en el azul del cielo
y las hojas secas.
Lucha con el miedo
de perderse, o perder sus pétalos
como una rosa seca.
Él tiene el alma de fuego
y los labios calcinados,
la esperanza intacta,
pero el ánimo cansado.
Vive en una burbujita
donde nadie le hace daño.
Él es una oveja blanca,
pero sin rebaño.
Él anhela escribir un poema,
pero sus pensamientos no lo dejan;
solo logra escribir
sobre el sol inefable
que le decía:
«Mírame aquí,
Justo enfrente de ti».

Carol Mariana Rodríguez Velásquez, 3^o C

Ganadora de la categoría II

ESTAMOS TODO EL DÍA

Estamos todo el día conversando;
solo hablamos con palabras vacías,
palabras que no dicen nada.
No sé nada de ti,
no sabes nada de mí.

Hay un muro y una puerta cerrada,
yo no estoy dispuesta a abrirla,
tú tampoco pretendes entrar.
¿Para qué pasar teniendo el jardín?

Dices conocerme,
afirmas saber cómo es mi mente,
solo has creado a otra persona diferente.
¿Así me percibe el mundo?
¿O solo tú?

Siento el peso de tu mirada,
me observa de arriba abajo,
como arañas por mis brazos
que se desplazan a lo largo;
se han asentado en mi estómago.

Quiero arrancarme la piel a jirones
y quiero abrir con mis uñas
un hueco en mi pecho,
destrozar todo lo bello,
despojarme al completo de mi cuerpo.

Quizás así me mires realmente aquí.
Quizás así me veas realmente a mí.

*Sonia López González, 2^o Bachillerato
Ganadora de la categoría III*

AQUÍ

Miradme aquí,
gritando
contra un mundo sordo y mudo.
Miradme aquí,
luchando
contra las injusticias del mundo.
Y aún tocando el fondo,
aquí sigo,
aquí estoy.
Porque si algo tengo claro es
que aún hay gente buena,
que aún hay esperanza,
que mientras el tiempo no se pare,
aquí sigo,
aquí estoy.
Tú sabes la parte nublosa
tanto como la parte maravillosa.
Porque así es la vida,
con su subidas,
con sus bajadas,
con las cartas del destino barajadas.
Cada historia con su vida,
cada vida con su persona,
cada persona con su vida
y cada vida con su historia.

Sandra Pirru, 4^o A
2^o Premio de la categoría III

TARDE DE PRIMAVERA

Junta al río yace mi cuerpo,
rodeado por las dulces mariposas.
El agua, lenta, fluye como
si de la vida misma se tratase.
El susurro de los pájaros
despierta a los dormidos tulipanes,
mientras el silbido de la brisa
me canta suaves melodías.
El abrazador sol me ilumina las mejillas,
mientras el compás de las hojas me sopla al
rostro
y el verde césped me cuenta historias ajenas.
Y aquí estoy, junto a la mujer que mis sueños
roba,
pasando cada instante de la vida.
Y ella, fugaz, se desvanece
como el sueño de una tarde de primavera.

Lucía Couto, 4^º A.

3^º premio de la categoría III